

## D E S D E M I C O R A Z Ó N

Desde el rincón profundo de mi entraña  
nítida surge allí en cada momento,  
con una claridad que no se apaga  
y esa sinceridad, la que no engaña,  
la voz del alma expresa en sentimientos  
de amor, de gratitud, de esa ternura  
que siendo cultivada en el cariño,  
igual comunita de las amarguras  
que nos arrulla cuando somos niños,  
como cuando se tiene la fortuna  
de poder anidar en el regazo  
de ese bendito ser que nos acuna  
junto a su corazón, entre sus brazos,  
que sin saberlo graba firmemente  
la huella indeleble de su rostro amado,  
su comunión de entrega diligente,  
su gran esfuerzo en todo lo llevado  
que cobra vida cuando nuestra mente  
se atreve a recordar de lo ahorado,  
deseando revivir aquel pasado  
para expresarle cuánto hemos deseado  
entregarle ese amor que se merece  
volviendo a ser pequeños a su lado;  
si se ha marchado, permanece viva  
y en la memoria se quedó adherida  
como muestra de amor, del cielo enviada,  
como estrella del cielo desprendida.  
  
¡En tan breve el espacio de su nombre  
para tanta virtud acumulada!  
decir madre, mamá o como se nombre,  
hace sentir la unión regocijada  
con quien de mano del CREADOR formada  
y a tan alta misión encomendada,  
desde el inicio de creación del hombre  
lleva en su seno a la criatura amada.

A las que han sido madres y lo son  
y a las que a otra dimensión partieron,  
si yo pudiera les daría un lucero,  
brillante estrella como un galardón,  
pero tan sólo tengo un corazón  
pleno del sentimiento más sincero  
de amor, de gratitud y de esencia,  
que a manera de rosas en botón  
en homenaje ofrezco por entero.